



"LEAL" *organo del*

3^{er} BATALLON



29 BRIGADA 2^a DIVISION

AÑO II

Frente de Guerra, 1 de junio de 1937

NÚM. 23

UNIDAD

Leyendo la prensa los soldados se dan cuenta exacta de la lucha: que en la retaguardia ciertos elementos, primos hermanos de los facciosos, siembran el desconcierto y la desunión de los trabajadores. Todo esto se comenta en las trincheras. Todo esto se censura por los soldados de las diferentes tendencias. Es aquí, precisamente, donde todos nos damos cuenta exacta de la monstruosidad que cometen estos individuos que hacen una labor tan criminal en favor de las hordas facciosas.

La voz unánime de este Batallón se lanza a través de nuestras carreteras hasta la retaguardia, y grita indignada que no se puede consentir por más tiempo que en ciertos sectores que se llaman revolucionarios pongan obstáculos en el seno de nuestra unidad y se lancen a una lucha suicida que pudiera dar lugar a un tropezón en el camino glorioso de nuestro Ejército popular.

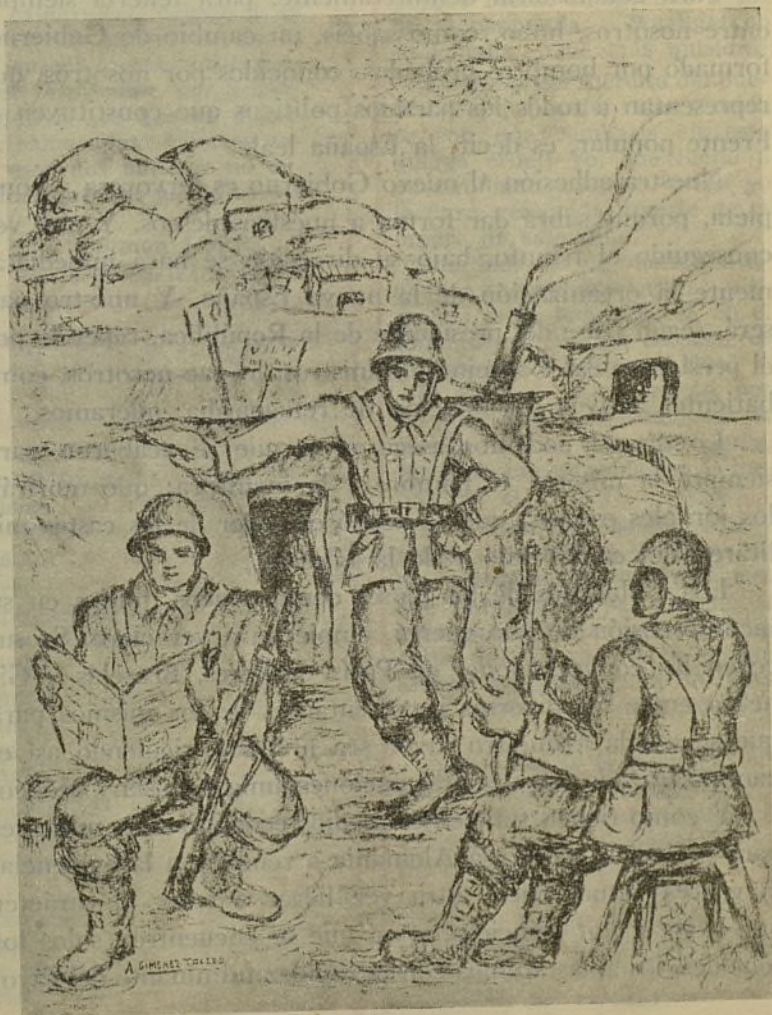
Nosotros pedimos desde aquí que se castigue enérgicamente y especialmente a esa otra capa que se llama organización proletaria, con las letras P. O. U. M., y que nosotros conocemos hace ya mucho tiempo con el nombre más contrarrevolucionario y más antiproletario que ha existido en todos los tiempos, que

son los trotskistas. Para todos estos enemigos de la clase trabajadora pedimos al Gobierno del Frente popular, al cual defendemos con tanto entusiasmo en todo momento, que actúe con la máxima energía hasta llegar a la exterminación de es-

ta carcoma que roe toda la base de unificación de las masas populares y democráticas.

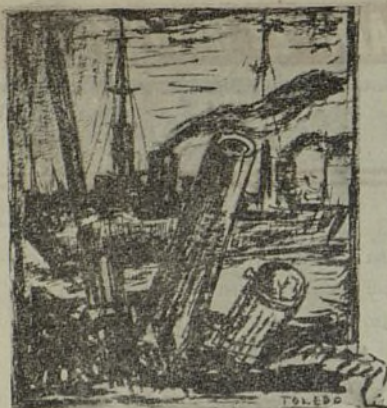
Esto se pide desde las trincheras, donde sólo hay un ideal, donde sólo existe una consigna: GANAR LA GUERRA.

EL COMISARIO



Descansando en la trinchera

Comentario



Los que estamos en las trincheras sentimos ya el aletear de la victoria. La notamos en el ambiente que nos rodea. Huele a flores, y nos embriaga su aroma. Acude a nuestro llamamiento porque gusta de los jóvenes, de los audaces, de los que, como nosotros, representan el optimismo, la Humanidad, la justicia. Huye horrorizada de los asesinos, de los criminales, de los que quisieran tenerla en sus brazos empleando el odio y la traición para mancharla con su baba asquerosa.

Lo ven así en el interior del país y en el extranjero.

Para conquistarla definitivamente, para tenerla siempre entre nosotros, hubo, como sabéis, un cambio de Gobierno, formado por hombres probados, conocidos por nosotros, que representan a todos los partidos políticos que constituyen el Frente popular, es decir, la España leal.

Nuestra adhesión al nuevo Gobierno es fervorosa y completa, porque sabrá dar forma a nuestros deseos. Y una vez conseguido el triunfo, bajo su dirección se hará inmediatamente la organización de la nueva España. Y nuestro país será, según frase del presidente de la República, repetida por el presidente del Consejo de ministros, lo que nosotros, combatientes activos y población de retaguardia, queramos.

Lo que sí podemos asegurar es que se acabaron para siempre la miseria, el hambre y la incultura; que morirán los jornales escasos; que se acabó el poder de las castas militares, del capitalismo y de la Iglesia.

Los Gobiernos de los países democráticos, tardos en su incomprensión de esta guerra, empiezan a ver claro. Se suceden las conversaciones en París, Londres, Bruselas y Ginebra entre los diversos representantes de los mismos para que su ayuda a nuestro favor sea práctica, siguiendo así el camino trazado por nuestras naciones amigas Rusia y Méjico.

Y como tienen suficientes medios económicos y militares para obligar a Italia y a Alemania a rendirse a la evidencia, la guerra actual puede otra vez llegar a tener el carácter que tuvo en un principio, y así que se encuentren solos los rebeldes, los aplastaremos con la rapidez fulminante del rayo.

''LEAL''

TRABAJOS DEL COMISARIO

El hombre, preocupación primera del comisario político

Como el hombre es el caudal más precioso y el arma o principal factor de la guerra, de él ha de ocuparse, en primer lugar, el comisario.

Cuidará, dentro de las circunstancias anormales que trae consigo la guerra, de proporcionarle una preparación adecuada al momento para fortalecer su moral, y le facilitará las comodidades posibles para que ésta no decaiga.

Esto, indudablemente, no es muy fácil; pero en donde hay una voluntad firme, que necesariamente tiene que poseer el comisario, esta dificultad se allana considerablemente.

Lógico es empezar dando a conocer por qué, cómo y para qué luchamos.

Trabjará, para que le puedan comprender los soldados, por liquidar el analfabetismo y elevar su nivel cultural.

Indicará la necesidad imperiosa que tenemos de ser limpios, y hará ver las funestas consecuencias que trae, tanto individual como colectivamente, la suciedad.

Procurará recreos y distracciones que al mismo tiempo eduquen y capaciten física, moral y mentalmente.

Hará campaña contra el juego y el alcoholismo, mostrando el peligro que estos terribles vicios pueden producir. Cuidará de que los soldados estén bien vestidos y calzados, para evitar la desmoralización que pueda causar la carencia de alguno de estos elementos.

Tendrá una vigilancia extrema sobre las comidas, procurando evitar su monotonía, y atenderá a la condimentación; presenciando su justo y equitativo reparto.

Hecho esto, el soldado verá cómo la patria, que tiene necesidad de él para su defensa, le atiende y cuida para conseguirlo. El comisario, entonces, sentirá la satisfacción de haber cumplido con su deber y el orgullo de haber creado para nuestra causa hombres conscientes.

MONTIEL

Así es nuestro pueblo

La prensa de estos días nos ha contado el hecho, emocionante y trágico a la vez, de un niño de doce años que allá en Bilbao, en la heroica e invicta villa, se negaba a ser evacuado, y hubo que meterlo en el barco a viva fuerza.

Alegaba el chaval que los alemanes habían matado a su madre, y él quería vengarla luchando contra ellos y demás masas fascistas.

¡Admirable ejemplo de las gestas españolas!

En el suelo de España es in-

agotable la grandiosa cantera de valientes.

La actitud de ese niño que ya siente el coraje de la raza es el gesto de todo un hombre donde aliente un corazón grande y generoso.

No quiere que quede sin castigo el horrible crimen cometido en el cuerpo de su madre, en aquel cuerpo que dió vida al suyo y que encerraba todos los amores para él.

Quiere luchar—lo decía con llanto, pero llanto de rabia—, quiere matar, quiere exterminar, si posible fuera, a todos los alemanes.

Este niño, emulando a aquel hombre rústico, pero grande y valiente en demasía, español en suma, que se llamó Andrés Torrejón, y que fué alcalde de Móstoles hace más de un siglo, también sería capaz de declarar el solo la guerra a todo el país germano.

Son gestos de raza, de la raza hispana, oídlo bien, y no ibérica, como dicen muchos, porque Iberia comprende a toda la península, y Portugal no es España. ¡Qué más quisiera!

¡Soldados del Ejército del pueblo! Yo, que sé del valor y de la fe con que combatis en esta guerra cruel; yo, que lucho a vuestro lado, os pido, como yo lo haré, vengar la muerte de la madre de este niño.

Acordaos de él cuando ataquéis a fuerzas extranjeras, alemanas sobre todo, que él, en el fondo de su ya gran corazón, os lo agradecerá mientras viva.

Si a él no se le permite, por su poca edad, experimentar el deleite de la venganza justa, vosotros, bravos soldados, lo haréis por él.

Para terminar, soldados hermanos, os recuerdo la última de las celeberrimas décimas con que Bernardo López García, el gran poeta jiennense, cantó la gesta del Dos de Mayo, y que ahora, pasados más de cien años, parecen de actualidad:

«¡Mártires de la lealtad,
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la Humanidad!
En la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que hasta que España sucumba
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.»



¡No fuméis!

¡Precaución!



Soldados: Se ha observado que durante las guardias de la noche muchos camaradas, debido a su poca comprensión, fuman en los parapetos. No lo debemos tolerar, porque el enemigo está constantemente vigilando, y cualquier resplandor, por pequeño que sea, es un buen objetivo. ¿Es que no podéis pasar dos horas sin fumar, camaradas? Pues es necesario que os sacrificuéis esas dos horas y no cometáis esa falta de disciplina, que nos puede costar cara, en bien de la causa.

Simón LOPEZ

Soldado de la 4.ª Compañía

CANTO

¡Luchadores que en el frente
aguantáis con estoicismo
las inclemencias del tiempo
y las furias del fascismo!

¡Soldaditos proletarios,
que, hartos de la explotación,
cambiasteis vuestra herramienta
por el fusil y el cañón!

¡Esforzados paladines
de la libertad humana,
forjadores incansables
de un luminoso mañana!

A nuestra España, ofendida,
salváis del yugo opresor,
y oponéis vuestro heroísmo
al egoísmo invasor.

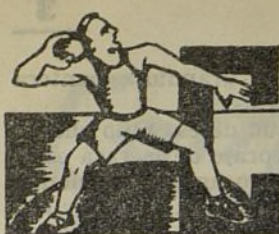
¡De vuestro esfuerzo gigante
ha de recoger la Historia,
para admiración del mundo,
el laurel de la victoria!

Sergio ALVAREZ

Comisario de la 29.ª Brigada

Pío COLOMER

Sargento



"LEAL"

CULTURA FISICA

Ejercicios recomendables por las mañanas

En las trincheras, por muy estrechas que sean, es preciso que nuestros movimientos gimnásticos despierten los músculos adormecidos por los largos meses de inactividad en los parapetos.

Son muchos los soldados que no se dan cuenta exacta de la torpeza que cometemos al no hacer ningún movimiento. Con esta inercia lo que conseguiremos es que, cuando llegue el momento del avance en algunos frentes, nuestros huesos estén anquilosados, y nuestro sistema nervioso esté atrofiado por la falta de ejercicio.

¿Qué se puede hacer para evitar todo esto?

Yo creo que todos los soldados, al salir de las chabolas por las mañanas, tienen que quitarse la pereza, y en cualquier espacio de nuestras trincheras hacer diez o veinte minutos de gimnasia sueca, de movimientos respiratorios. Estos pueden consistir en respirar profundamente, elevando los brazos por

encima de la cabeza, juntándolos hacia adelante por el frente de nuestro pecho, y en la medida que se abren paulatinamente hacer una respiración profunda y metódica, para que



nuestros pulmones se llenen de oxígeno. Seguidamente se hace un movimiento un poco rápido en todos los sentidos de rotación de los brazos, movimientos de cabeza hacia todas las direcciones, movimientos de

piernas como si fuésemos en una bicicleta; diez o veinte flexiones de cintura con las piernas abiertas, para dar con la punta de las manos en el suelo, y siempre al levantarse y ponerse erguido, con los pies juntos después de todo movimiento, levantar los brazos otra vez por encima de la cabeza, echarlos hacia adelante y abrirlos hacia atrás, sacando el pecho con suavidad, respirar profundamente, y todas las veces que se sienta la menor fatiga seguir respirando y llenando los pulmones de aire.

Y así, poco a poco, procurando respirar por la boca y nariz, es decir, absorbiendo el aire por la nariz y exhalándolo por la boca, conseguiremos que en poco tiempo nuestros soldados se encuentren con las piernas preparadas para largas caminatas y el pecho libre de enfermedades y capaz de resistir todos los esfuerzos.

V. S.
Comisario

♦♦ Temas militares ¿QUÉ ES UNA POSICIÓN?

Una posición es (contra el criterio, tan generalizado, que asocia a la idea de posición todas aquellas transformaciones artificiales que se le han hecho sufrir al terreno para acondicionarlo debidamente, al objeto de resistir los ataques enemigos y disimular los emplazamientos de las distintas máquinas de guerra, observatorios, etc.), simplemente, el terreno en que se asienta una unidad de combate con objeto de defenderlo y conservarlo, a pesar del enemigo, mientras esto convenga a los propósitos del mando.

De esta idea de posición se deduce inmediatamente esta otra: en el combate defensivo siempre hay, aunque velada, una intención de ofensiva. Claro es que a esta intención no le acompaña la facultad de controlar el tiempo, pues este control le está reservado a la parte que inicia la ofensiva. Factor muy importante éste de poder «mandar» en el tiempo, puesto que hace posible el poder contar con otro de los factores de ventaja en el arte de la guerra: este factor es la sorpresa.

Una vez enunciado el concepto de posición, y

extraídas las consecuencias inmediatas, seguiré con mi propósito, que no es, ni mucho menos, el de sentar nuevas doctrinas, sino simplemente extraer lo que el natural interés por lograr una elemental cultura militar me ha llevado a leer en libros referentes a cuestiones militares.

Partiendo de que la posición, en su período inicial de ocupación, no está dotada de los mejoramientos que requiere el terreno para su más eficaz defensa, y suponiendo que el mando considere conveniente mantenerse en actitud defensiva, es natural que con la velocidad que las circunstancias lo permitan se proceda a dotarla de los medios de defensa necesarios.

Estos medios de defensa son, en general, los siguientes: obstáculos, línea de vigilancia, línea de resistencia, paralelas, ramales, compartimentación, observatorios, puestos de mando, de ametralladoras, de centinelas, de socorro, de escucha, de transmisiones, enlaces y otros cuya mención surgirá en el curso de este modesto trabajo.

J. M. LACA
Teniente

(Continuará.)

COLABORACION

Nuestro Batallón

Todos recordamos con cariño la fecha, ya antigua, del nacimiento de nuestro Batallón.

Fué en los últimos días de julio cuando del Radio Guindalera-Prosperidad surgió la idea de crear un Batallón que llenase de gloria a nuestra populosa barriada. Con gran entusiasmo por parte de todos comenzó a organizarse. En asambleas se nombraron democráticamente nuestros mandos y comenzamos a instruirnos, para adquirir algunos conocimientos con los que pudiéramos hacer frente al enemigo con probabilidades de éxito.

Nuestro Batallón vino rápidamente al frente, lleno de entusiasmo y ya con una gran disciplina, no impuesta por el terror, sino creada por nosotros mismos, que, con un gran sentido de las cosas, nos dimos perfecta cuenta de lo que significaba nuestra lucha.

Desde entonces el Batallón ha sido modelo en todo: orgullo de la Brigada, felicitado numerosas veces por nuestros mandos superiores. Ha resistido heroicamente todas las acometidas del enemigo hasta hacerle comprender que por nuestras posiciones jamás pasaría.

Hoy, en las mismas trincheras, nuestros mandos se preocupan extraordinariamente de la educación del soldado; han hecho de nosotros hombres cul-

tos y han elevado nuestra disciplina.

A pesar de la proximidad del enemigo, no carecemos absolutamente de nada: tenemos once Rincones de Cultura, gimnasios, escuelas y periódicos murales en todas las avanzadillas.

Con todo esto, si sabemos aprovecharlo, acabaremos rápidamente con la incultura adquirida del antiguo régimen, y nos consideraremos capaces, en un día muy próximo, para laborar por la reconstrucción de España y la creación, después, de una nueva sociedad.

Lucio HERRERO DIAZ
Soldado-enlace

♦ ¡Cuidemos nuestras ropas!

Camarada soldado: No abandones tu ropa, porque lavándola en cuanto tengas ocasión, remendándola, cosiendo bien los botones (una aguja y un carrete de hilo son imprescindibles en el equipo de un buen soldado), prestarás a la causa un importante servicio, ya que aumentas su duración, y proporcionarás al mismo tiempo un gran ahorro para ganar la guerra, pues al conseguir el triunfo en el campo de batalla es preciso obtenerlo también económicamente: ambos determinarán la total victoria sobre el fascismo internacional.

Angel SANCHEZ
Soldado

Juventud futura

La juventud española ha de ser fuerte, alegre, bella e inteligente.

Para poder poseer estas cualidades necesitamos estar libres de todas las trabas que se impongan a su desarrollo y buen funcionamiento.

La juventud que sufre privaciones, que se ve obligada al trabajo rudo desde la más tierna infancia, que es hija de padres tuberculosos, alcoholizados o sifilíticos; que ha carecido de enseñanza y que no ha conocido nada más que opresión y miseria, esta juventud no da a la Humanidad nada más que lo que ha recibido.

Así es que yo, camarada vuestro, os digo que debemos apartarnos de toda clase de vicios, como son el alcohol, las casas de prostitución y de ocio o juego, puesto que son una de las cosas que más perjudican, y de todo aquello que no sea beneficioso para nosotros y para nuestros semejantes.

Por el contrario, debemos frecuentar centros culturales, practicar el deporte y trabajar para que no nos falte lo indispensable, y así, en un régimen de paz, de amor, de libertad y enseñanza, podremos formar la futura juventud, libre de todo prejuicio.

Salud y República.

Antonio ELVIRA
Capitán de la 4.ª Compañía

Fíjate para saber qué es lo que debes hacer



El fusil limpio tendrás, y un buen premio ganarás.



Engrásalo con cuidado, y verás el resultado.



El combate iniciarás, y tú te convencerás.



Que el mejor premio ha de ser a tu enemigo vencer.

EL DEBER

El deber de todo buen español es aportar el máximo rendimiento en defensa de la causa antifascista.

Nosotros, los soldados del pueblo, para cumplir con nuestro deber, debemos tener obediencia, disciplina y subordinación.

El cumplimiento exacto de estas tres consignas requiere algunos sacrificios; pero sin ellas no podríamos vencer.

Todos sabemos que sin disciplina es imposible formar un buen ejército. Para tener disciplina hay que tener obediencia ciega a los mandos y estar bien subordinados a ellos para que puedan disponer de nosotros en lo que sea conveniente.

El hombre que en los presentes momentos regatee sacrificios no cumple con su deber y, por tanto, debe ser declarado faccioso, porque prefiere al bienestar común el bienestar propio.

José MUÑOZ

Soldado

EL CENTINELA Y EL FUSIL

¿Qué representa un centinela sin fusil?

Nada, ¿verdad?

Pues el mismo papel desempeña el centinela que hace su guardia dejando el fusil apoyado en cualquier sitio, ya que si no lo tiene consigo es porque confía en que nada ocurrirá (como así lo creen, inconscientes, algunos camaradas).

Y yo os digo que en primera línea de fuego no hay que confiar en nada, sino todo lo contrario: desconfiar de todo, porque de no hacerlo así, vuestra vigilancia sería ineficaz. El centinela que está cumpliendo la importante misión de velar por que nuestros parapetos no sean asaltados por el enemigo, y por el descanso de centenares de compañeros que duermen confiados en su eficaz vigilancia, jamás deberá dejar el fusil de la mano; por el contrario, deberá tenerlo siempre dispuesto para hacer uso de él en cualquier momento que sea preciso.

M. SEPULVEDA

Teniente

DONDE SEA

Por rumores que han corrido, y que llegaron hasta alguno de nosotros, hubo quien, creído en ellos, escribió a sus familias diciendo que no nos enviasen las mudas, porque llegaba el relevo antes de ocho días, y a casi todos nos pareció que nos iban a enviar a otro frente. Tuvimos gran alegría, porque sabemos que hay camaradas que nos critican.

A mí se me dió el caso de ir a Madrid con permiso. Hablando con otros soldados, me preguntaron en qué Batallón estaba, y al saberlo me dijeron:

—Vosotros estáis bien. La prueba es que no queréis ni relevo ni permiso.

Esta respuesta me molestó, y les repliqué que estaba dispuesto a ir adonde fuese cualquier luchador antifascista, y que mis compañeros no eran menos que nadie.

Nosotros estamos aquí luchando hasta terminar con nuestros enemigos, sin temor de ir adonde se disponga.

Manuel GARCIA

Cabo

¡Soldados: Obediencia al mando!

Soldados: Todos debemos ver con agrado y satisfacción a los camaradas comisarios, jefes, oficiales y soldados de nuestro Ejército, el Ejército del pueblo, que, dándose cuenta de la cuestión tan delicada que en nuestra España, la nuestra, por la que todos luchamos, se ventila, tratan de instruirnos, capacitarnos, y velan para que nunca, por nuestra incompreensión, nos desviemos de nuestra línea: la de la victoria a conseguir.

Y no hacedles objeto de burla y censura, como yo he podido observar en algunos, que, inducidos, sin duda, por algún perturbador, o por su corto cono-

cimiento, se convierten, indiscutiblemente, en aliados de la reacción podrida que nosotros, muy pronto, expulsaremos de nuestro hermoso suelo para siempre.

Estos pretenden, ya por desconocimiento o bien por el hecho de ser unos malnacidos, hacer ver a los demás camaradas que si estos compañeros conscientes y buenos orientadores del significado de nuestra justa causa procuran darnos las enseñanzas que, desgraciadamente, en el pasado no pudimos recibir nosotros, lo hacen por ganarse honores y estar mejor acomodados.

Así producen envidias y rencores que redundan en la traición, la desmoralización y la desobediencia.

Pero yo les digo a los soldados, a mis camaradas: para evitar esta serie de atropellos a nuestra moral, que se apliquen y se adiestren, obedeciendo a todos estos camaradas comisarios, jefes, oficiales y soldados, para no incurrir en esta falta canallesca y hacer abortar y hundir para siempre los propósitos de toda la serie de servidores del fascismo invasor de nuestra España.

T. ABAD

Teniente



El Batallón Leal se organizó a base de los jóvenes comunistas de la Prosperidad y de la Guindalera, por los dirigentes del Radio Buenavista.

—¿Cómo empezasteis la lucha contra la incultura?

—Al mismo tiempo que se instruía a los milicianos en el manejo de las armas, se inicia la lucha pro cultura, con el objetivo inmediato de liquidar el analfabetismo. Y para ello se organiza una Sección de Trabajo social, orientada por responsables del 5.º Regimiento, que toma a su cargo la enseñanza, instala una Biblioteca y publica en hoja bisemanal este boletín que hoy tienes, lector, en tus manos.

Se suceden los hechos con rapidez vertiginosa. El Leal deja su cuartel de Madrid, y viene completo al frente. Y tras él, formando parte integrante del mismo, la Sección de Trabajo social y los libros y la multiplicista y el papel, y por encima de todo, un espíritu revolucionario que aspira a forjar un hombre libre de cada soldado.

Y en las horas libres, alternando con otros trabajos indispensables, se construye, en plena trinchera, a menos de doscientos metros del enemigo, una escuela. Y los soldados, dándose cuenta de la importancia que ésta tiene, quieren (mientras todos dormimos en chabolas rudimentarias, con una lona o un trozo de uralita por cubierta) protegerla contra los morteros. Trabajan con entusiasmo. Rivalizan en ardor. Y buscan tablas. Y acarrear piedras. Y traen ramaje. Y así se hace la primera chabola «fortificada» en la posición. Una vez hecha, es preciso amueblarla y dotarla de material.

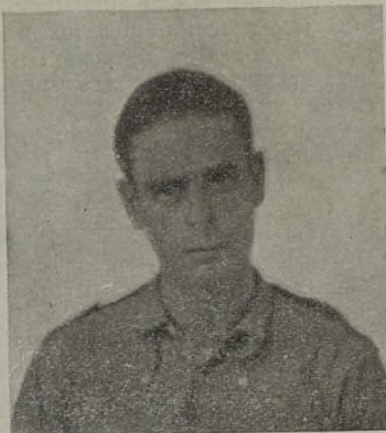
—¿Cómo lo conseguisteis?

—Entre unos y otros traen, cubriendo a veces varios kilómetros a pie, mesas, mapas, libros, pizarrones. Y para completar el material necesario abrimos una suscripción, con

REPORTAJES ♦ Labor DE GUERRA cultural

cuyo producto adquirimos lo indispensable para su funcionamiento normal.

Aunque las clases dieron comienzo inmediatamente, efec-



tuamos la inauguración oficial el 15 de enero.

Y era curioso y confortador ver bajar de una avanzadilla,

—Al comienzo, un compañero cualquiera enseñaba a otro, sencillamente, con toda camaradería, juntos ambos en el mismo parapeto.

Pero se hizo necesario establecer un plan de trabajo. El Comisario de Batallón utiliza los servicios de un miliciano catedrático, y lo pone al frente de la campaña.

Clasificamos a los soldados según su grado de cultura. Funcionan diversas clases, según los grados, en la escuela, y se crean hasta once Rincones culturales en las avanzadillas, dirigido cada uno por un delegado que trabaja siguiendo las instrucciones que les damos. También les proporcionamos el material necesario.

Como el trabajo era muy intenso, vino a ayudarnos un compañero maestro, enviado por la F. E. T. E. Entonces se hizo preciso construir otra escuela, dirigida por este nuevo cama-

Comaradas todos Salud. yo soldado del tercer batallón vine al frente sin saber leer ni escribir y hoy tomo la pluma para dirigirme a vosotros y dar mi aliento a todos a que ellos camaradas que no saben leer ni escribir y que les parece una tarea difícil, que lo intenten y verán cuán fácil y sencillo es el aprender. tan solo hace falta una voluntad ferrea.

Para ello tenéis la sección cultura que con tanto cariño y solícitud os acogen.

Viva la sección de cultura y trabajo social.

Benito Sánchez. Salud

expuesto a recibir un balazo del «paco», a un mocetón, con un cuaderno y un silabario bajo el brazo, para dar la diaria lección.

—¿Cómo organizasteis las clases?

rada. Y mientras nosotros vigilamos directamente cinco Rincones de Cultura, él lo hace con los otros seis restantes, pero estando unos y otros en relación constante. Cada quince

(Sigue en la página 8)



Tifus exantemático

Por presentarse más frecuentemente esta enfermedad en épocas de guerra, me parece oportuno hablaros hoy de ella.

Ha sido designada con el nombre de «peste bélica» y tifus de los ejércitos, porque, como digo anteriormente, suele aparecer con más frecuencia en períodos de guerra.

El germen productor es desconocido, y el agente transmisor es el piojo de la ropa.

La epidemia de este tipo más intensa registrada en la Historia se produjo en la guerra rusoturca. Diezmó allí los ejércitos de una manera asombrosa.

En España hemos sufrido también los rigores de esta epidemia, principalmente en los años de 1901 a 1902.

Para evitar que esta enfermedad llegue a hacer su aparición entre nosotros cuidaremos de la higiene en los soldados, en las chabolas y en la posición en general.

Tengamos todos una limpieza grande; lavémonos, lavemos la ropa a menudo y desinfestemos los locales.

Pero si se presenta algún caso de enfermedad tan terrible, recurramos a los medios de defensa que voy a señalar brevemente.

La profilaxis es lo que más nos interesa, y ésta es igual al despiojamiento.

El Dr. Cortezo fué el primero en señalar que el piojo era el agente transmisor, y fué él también quien señaló el despiojamiento como el medio más eficaz para combatir esta epidemia.

A fin de conseguir una perfecta profilaxis es necesario cortar el pelo al rape y afeitar las partes del cuerpo cubiertas por él.

La ropa deberá ser sometida a una temperatura de 100 grados. Así el piojo muere y quedan destruidos sus huevos.

Para desinfectar los locales se dejarán vacíos unos cinco o seis días, quemando azufre en este espacio de tiempo.

También puede despiojarse la ropa colocándola en las proximidades de los hormigueros.

MARINA
Teniente médico

REPORTAJES DE GUERRA

(Viene de la página 7)

días nos reunimos para ver la marcha de nuestro trabajo y cambiar impresiones los once delegados culturales y esta Sección de Trabajo social.

—¿Estáis satisfechos de vuestra labor?

—Estamos orgullosos. Había ciento cincuenta analfabetos en 1 de enero, y hoy no tenemos ninguno. Aparte de que dirigimos y confeccionamos los periódicos murales, damos charlas, conferencias, clases superiores, etc.

Para cerciorarme, me dirijo a un soldado:

—¿Cómo te llamas?

—Tomás Sánchez.

—¿De dónde eres?

—De Gandía (Valencia).

—¿En qué trabajabas?

—Era pintor.

—¿Sabías leer al venir al Batallón?

—Nada absolutamente.

—¿Por qué?

—A los ocho años se necesitaba el jornal que podía llevar a casa de aprendiz, y no podía ir a la escuela.

—¿Cuándo comenzaste a venir a nuestra escuela?

—En el mes de marzo, y aprendí a leer y a escribir en menos de un mes.

—Como este caso—me dicen—podrías ver muchos.

Y así vemos con satisfacción que del Leal han salido sus mandos, jefes para el Estado Mayor, comisarios de guerra para otros Batallones, delegados políticos y otros cargos de responsabilidad.

M. PEREZ
Soldado

''LEAL''

NOTICARIO

Han llegado para nuestro Batallón caretas contra gases en número suficiente para proceder al reparto individual entre todos nuestros soldados.

* * *

Las fuerzas de la 3.^a Compañía, en descanso, han celebrado varios partidos de fútbol contra equipos de artillería, Estado Mayor, etc.; obteniendo resonantes victorias.

Atletas de la misma Compañía consiguieron los primeros puestos en las pruebas pedestres verificadas hace días.

* * *

A consecuencia de un lamentable accidente ha resultado muerto el camarada Del Río, de nuestro Batallón. También tuvimos que lamentar algunos heridos.



Visado por la Censura

Establecimiento Tipográfico: Trafalgar, 31

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTA

¿Qué hago con la ropa sucia?—Pío Colomer.

RESPUESTA

El Batallón instalará en breves días un lavadero mecánico.

PREGUNTA

¿Cuándo finalizan los concursos abiertos por el Comisariado y la Sección de Trabajo social?—M. López.

RESPUESTA

En breve se elegirán los soldados y jefes que han de formar parte de la Comisión calificadora de estos grandes concursos.

Se dictará el fallo cuando el Batallón esté completamente reorganizado, a fin de que ninguna Compañía pueda quedar fuera de los mismos.

Esto será, aproximadamente, dentro de quince días.